The background of the entire page is a black and white marbled paper pattern, often called a 'stone' or 'shell' pattern, consisting of irregular, rounded shapes in various shades of gray and white. A central rectangular box with a thin black border contains the title text.

Epidemia Colérica de Lumbier

CUATRO PALABRAS
SOBRE LA EPIDEMIA COLÉRICA

QUE AFLIGIÓ Á LA VILLA DE LUMBIER

DURANTE LOS MESES

DE AGOSTO Y SETIEMBRE

DEL CORRIENTE AÑO

1885.

Dedicadas á su M. J. Ayuntamiento

POR

D. VALERIANO VALIENTE Y PEREZ,

Profesor de Medicina y Cirujía, Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica
y condecorado con la Cruz Blanca del Mérito Militar.

PAMPLONA,

IMPRESA Y LIBRERIA DE JOAQUIN LORDA,

Calle de Mercaderes, número 19.

1885.

LUMBIER ANTE LA EPIDEMIA COLÉRICA

DE

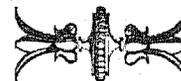
1885.

CUATRO PALABRAS
SOBRE LA EPIDEMIA COLÉRICA
QUE AFLIGIÓ Á LA VILLA DE LUMBIER
DURANTE LOS MESES
DE AGOSTO Y SETIEMBRE
DEL CORRIENTE AÑO
1885.

Dedicadas á su M. J. Ayuntamiento

POR

D. VALERIANO VALIENTE Y PEREZ,
PROFESOR DE MEDICINA Y CIRUJÍA,
COMENDADOR DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA
Y CONDECORADO CON LA CRUZ BLANCA DEL MÉRITO MILITAR.



PAMPLONA.
IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOAQUÍN LORDA.
Calle de Mercaderes, número 19.

1885.



AL M. I. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE LUMBIER.

I. S.

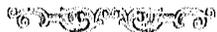
El trabajo histórico estadístico que hoy tengo el honor de ofrecer á V. S. no es de aquellos que se recomiendan al lector por abrazar con rigurosa escrupulosidad los más delicados detalles del asunto de que se ocupan; mis múltiples atenciones no me permiten tanta minuciosidad, como no me permiten tampoco remontarme en alas del pensamiento por regiones más sublimes.

Testigo presencial de cuanto ha ocurrido en esta villa desde que la Peste Azul sentó sus reales

en ella, he procurado coleccionar ciertos hechos y darlos á la estampa sin otro objeto que el patriótico de que el archivo municipal cuente entre sus infolios y demás documentos, algun escrito que poder exhibir á las futuras generaciones acerca de la epidemia que affligió á esta villa el año 1885.

Si V. S. con su ilustrado criterio y proverbial benevolencia se digna aceptar estas líneas, esta muestra de consideracion, con seguridad que será un motivo de eterna gratitud para

EL AUTOR.



Mueantes todavía las ruinas que en pos de sí dejára la guerra ruso-turca en 1878, se desarrolló en las provincias que circundan el mar Caspio una epidemia tal (Peste de Astrakan) que durante su periodo álgido arrebatava sin piedad el noventa por ciento de los invadidos.

Todos los gobiernos de Europa se pusieron en guardia ante enemigo tan feroz, y España aunque nacion la más alejada del foco epidémico, tomó, sin embargo, entre otras sábias medidas preventivas, la de exigir á los pueblos en virtud de R. O. de 8 de Febrero de 1879; una noticia de sus condiciones higiénicas permanentes y accidentales, por lo que en cumplimiento de la susodicha Real disposicion, la villa de Lumbier, y en su nombre la Junta local de Sanidad, se dirigió en aquel entonces al Excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia con el siguiente

INFORME.

Cimentada esta villa sobre una eminencia de terreno calcáreo-pizarroso que se levanta en la confluencia de los rios Salazar é Irati; alejada de toda altura que la domine en la extension de varios kilómetros, salvo una estribacion de la sierra de Leire que le resguarda por el Este; desprovistas sus afueras ó alrededores de grandes plantaciones y bosques que pudieran servir

de inquebrantable barrera á las corrientes de los vientos reinantes; libres igualmente sus inmediaciones y hasta su término rural de grandes charcas, y terrenos pantanosos que pudieran dar origen durante la estacion de los calores ú efluvios ó miasmas palúdicos con detrimento de la salud pública; revestidas las márgenes de los mencionados rios de un pintoresco feston de copudos frutales y esbeltos chopales, y rodeada en fin, de un horizonte despejado, especialmente por la parte Norte, que es sin duda ninguna, por donde soplan los vientos predominantes, es lógico convenir desde luego, que bajo el punto de vista topográfico y climatológico las condiciones higiénicas, que muy bien pudiéramos calificar de *circunfusa* de nuestra villa, no han podido ser más favorecidas por la Naturaleza, puesto que se adunan y aproximan visiblemente á las exigidas para la construccion de toda poblacion modelo, quiere decir, que se encuentra situada sobre una colina, con alguna ligera inclinacion á Levante y Mediodía, con arboleda no lejana, alejada de todo pantano, charca ó aguas cenagosas y próxima á la corriente de algun rio.

¡Ojalá pudiéramos tener el gusto de consignar otro tanto en cuanto concierne á la higiene urbana, á la higiene que debe regir en el interior de la poblacion y que desgraciadamente nos deja tanto que desear!

Y es que los pueblos, Excmo. Sr., desde la más remota antigüedad, desde antes de los tiempos bíblicos quizás, á pesar del sumo cuidado y bien entendido celo que han desplegado todos los legisladores en estampar en sus códigos los más sábios principios de higiene pública, revistiéndoles unas veces de caracter civil, y dándoles otras un colorido religioso sumamente acentuado, no han querido comprender ora por ineuria censurable, ora por desprecio punible y siempre por una supina ignorancia, no han querido comprender repetimos los graves perjuicios y los aterradores conflictos que suele acarrear á la humanidad la infraccion de cualquiera de los prudentes consejos dictados por esta rama de la medicina profiláctica llamada Higiene, que por sus repetidos y patentes beneficios, los griegos allá en los tiempos del politeísmo mitológico no se desdijeron en tributarle los honores de la divinidad.

La villa de Lumbier, pues, como todas las poblaciones de su clase, no había de ser más ni menos que las demás, y rindiendo culto á la verdad, por amarga que esta sea, no podemos menos de manifestar con dolor que la limpieza pública no es la virtud que más enaltece y por la que más se sacrifica su vecindario en general, y que así como la Naturaleza parece ha puesto todas sus providenciales miras en dispensarle los más preciados dones á fin de que alcance la más floreciente salubridad,

así igualmente parece que los hombres despreciando tan singulares y valiosos favores se congracian y empeñan en neutralizar su bienhechora influencia y hacinar condiciones tales de insalubridad, que muy bien pudieran dar pábulo á que si desgraciadamente apareciese entre nosotros una calamidad tan terrible como la que hoy aflige á ciertas regiones de Oriente, fuésemos sin ningun género de duda una de las víctimas propiciatorias del contagio pestilencial.

Su extension medida de N. á S. cuenta unos trescientos metros y la de E. á O. apenas llega á doscientos once metros; dentro de tan exíguo perímetro nuestros progenitores amontonaron trescientas cincuenta casas que sirven hoy de vivienda á más de dos mil habitantes y de cubierto á más de trescientas bestias auxiliares de la agricultura.

Ahora bien, Excmo. Sr. ¿con este dato que nos habla tan gráficamente y teniendo presente la asercion del célebre higienista Leoy que, asegura que cada habitante debe disfrutar, cuando menos, de cuarenta metros cuadrados de terreno, es factible que nuestra higiene municipal pueda desarrollarse con aquella amplitud que fuera de desear?

De ninguna de las maneras; y de aquí, el que sus calles sean necesariamente estrechas, tortuosas, mal pavimentadas; que fuera de la calle Mayor que está destinada á carretera, carecen de alcantarillado indispensable para la absorcion de las aguas llovedizas; que la mayor parte de ellas apenas son bañadas por el sol de invierno, hallándose por consiguiente en abierta pugna con aquel aforismo de higiene municipal, "de que la anchura de la calle debe ser igual ó guardar una relacion aproximada con la altura de sus casas.," Estas en su inmensa mayoría han sido construidas sin más norma arquitectónica que el raro é inepto capricho de nuestros antepasados, y en su virtud, muy lejos de obedecer á lo prescrito en las ordenanzas de policia urbana; son pequeñas por lo general, de materiales de construccion heterogéneos, de pésimo gusto en la distribucion de sus habitaciones, de escaleras oscuras y mal dirigidas, salvo alguna que otra pertenecientes á la clase acomodada carecen de letrinas y de patios ó descubiertos interiores que favorezcan el acceso á la luz, al sol, y la renovacion del aire; las bajas son reducidas y mal ventiladas como así mismo las cuadras donde en repugnante ventubernio yacen poco ménos que aglomerados el cerdo y el asno, el buey y las aves de corral.

Respecto á la bromatología, á esta parte de la higiene que se ocupa de los alimentos y bebidas, tenemos la singular satisfaccion de poder manifestar á V. E. por medio de este mal perjeñado Informe, que, una alimentacion mista es la encargada de

nutrir, de desarrollar las fuerzas orgánicas y de conservar la energía vital de sus habitantes.

Compuesta de esquisita legumbre, verdura y frutas, con ditanento de carnes de cerdo, oveja, carnero, etc., no deja nada que desear como único elemento capaz de restaurar las pérdidas de la economía humana y sostener la salud pública á una altura envidiable.

El vino se halla en abundancia, es grato, de buena calidad, sin indicios de sofisticacion; y el agua, aunque la de los varios pozos que manan dentro del recinto de la poblacion se hace im-potable por el exceso de sales calcáreas que lleva en disolucion, en cambio, los dos rios que corren por sus inmediaciones y varias fuentes que nos ofrece el término rural, nos brindan abundante para el abasto, limpieza y demás necesidades de la vida con las condiciones suficientes de salubridad. Estos son, Excelentísimo Sr. los datos que hemos podido inquirir referentes á las condiciones higiénicas permanentes de esta localidad, sintiendo el tener que manifestar á V. E. que ninguna de ellas puede sufrir por de pronto modificacion alguna apreciable porque son innatas de este pueblo, datan desde su fundacion y solo bajo la influencia de una reforma lenta pero incesante y sábia, podría á fuerza de tiempo, por no decir de siglos, conseguirse ponerlas en armonía con los intereses que reclama la salud pública.

.....
Prévias las premisas que dejamos sentadas en el precedente Informe, que sirve como de prefacio á estas breves páginas, vamos á dar una noticia lo más exacta posible del número de invasiones ocurridas durante los cuarenta días que ha durado el periodo epidémico en esta villa, con expresion de los nombres, apellidos, edad, fallecimiento, calle de residencia y tratamiento curativo empleado, concluyendo con algunos comentarios que sometemos á la ilustrada consideracion de nuestros lectores.

Preocupada en extremo se hallaba la opinion pública del país con las horripilantes descripciones que la prensa periódica publicaba diariamente acerca de los estragos del cólera; pero la preocupacion subió de punto cuando la epidemia rompiendo el cordon sanitario provincial tomó carta de naturaleza en las importantes poblaciones de la Ribera.

La Junta local de Sanidad secundando las sábias disposiciones de la Provincial, adoptó presurosa las medidas que en su saber y entender le parecieron más acertadas para evitar una sorpresa de parte del huésped asiático; procedió á la limpieza del alcantarillado de la calle Mayor; estableció una casa de inspeccion facultativa á tres kilómetros del pueblo donde se pro-

ya anteriormente delicado, de 60 años, presbítero coadjutor, Josefa Martinez, viuda, de 62 y su hija Mariana Belzunegui, casada, de 35; en la Mayor Salustiana Carlos, viuda, de 44, y Sinforiano Indurain, niño, de 6; en la de San Felices Manuel Ojer, casado, de 41 y Benita Armendariz, casada, de 38; en la de la Abadía Alejandro Sortés, casado, de 43 años y en el Hospital, Juan Reta, soltero, de 52, que muere el 8.

Día 5. En este día se vé amainar el furor del vendabal epidémico, puesto que no resultan mas que seis invasiones: una en el canton del Boticario, en el vecino Javier Itoiz, casado, de 50 años; en la calle Mayor Bárbara Gil, casada, de 40, y Severina Arina, casada, de 36; en la calle de la Abadía Benito Primo, casado, de 42 y en la calle del Horno el niño Marcos San Miguel y Gregoria Garces, casada, de 44 años que concluyó asfíticamente en el corto espacio de ocho horas.

El 6 se experimenta dolorosamente una tendencia al alza en las invasiones: en la calle Mayor, Josefa Zalva, casada, de 28 años, corre con tal rapidez los periodos de la enfermedad, que á las cinco de la tarde bajó al sepulcro con todos los signos de la asfíxia; el niño Pedro Uriarte de 6 años se mete en cama con la diarrea prodrómica; en la del Horno Domingo Irigoyen, casado, de 66 años y María Escuer, casada de 26 años se sienten graves, especialmente esta última, que recibe los Sacramentos; en la de la Abadía aparecen con síntomas coléricos Ramon Primo, soltero, de 27 años y Melitona Olo, soltera, de 26; en la de San Juan el joven Pedro Nicuesa, de 16; en la del Cierzo, Josefa Iriarte, soltera, de 19 y Ramona Aoiz, casada, de 62 y en el Hospital se hace visible la infeccion en Sor Natalia Monasterio, de 20 años, y Sor Dolores Urbicain, de 26, que al fin subió al cielo el 8.

Nuevamente desciende la columna de las invasiones coléricas el día 7. D. José Jurico es el único atacado en la calle Mayor; en la de la Abadía, Sinforsoso Iriarte, casado, de 43 años, que muere á la mañana siguiente, y Concepcion y Lázaro Iguarreta, de 5 y 7 años respectivamente, ambos leves.

El 8 es atacada y muere próximamente á las ocho horas de sentirse enferma Paula Gorritz, casada, de 60 años, y Mariano Miquelaiz, casado, de 30, que es llevado al Hospital en el periodo de convalecencia por carecer de recursos; en la de San Juan Catalina Iribarren, casada, de 56; Leon Lopez, soltero y la niña Babila Rey, de 18 meses, reclaman la visita del médico, como en la del Cierzo la reclaman tambien Narcisa Peña, casada, de 43, en la de la Abadía Estéban Labiano casado, de 46, en la de los Pastores, Clemente Iriarte, casado, de 38, y en la de Santa María Gabriel Iriarte casado, de 33, y Jacinta Imizcoz, de 14 años.

En el día 9 los párvulos son los escogidos por el enemigo

comun para descargar contra sus tiernas organizaciones, su ya casi impotente malignidad, tanto es así, que vemos atacados en la calle Mayor á Juan Ibañez, de 4 años, y José Corsabe, de 3; en la del Horno Dolores Reta de 4 y Angela Vidondo, de 3, y en el Gallasape Josefa y Benito Casales de 4 y 7 años respectivamente. En este dia se vé obligado á dejar su cargo de cortador José María Olaverria, casado, de 37 años, y su taller el sastre Vicente Ibarrola, casado, de 47, ambos residentes en la calle Mayor; en la calle del Horno José Usoz, casado, de 25 abandona el campo por sentirse mal, y en la de San Juan se queda en cama grave Joaquina Larra, soltera, de 21 años, María Iriarte y José Lopez ambos solteros tambien.

El 10 la epidemia decrece, tiende visiblemente á desaparecer, pues las invasiones disminuyen en número y gravedad y las enfermedades comunes recobran su imperio en la masa comun de los habitantes; Joaquin Jurico, soltero, de 17 años y Bibiana Huesa, tambien soltera de 28, se quedan en cama en la calle Mayor; en la de San Juan José Sagaseta, de 14 y Carlota Lopez de 21; en la de Santa María Francisca Ibañez, casada, de 44; en la de la Abadía, Cruz Labiano, casada, de 21, y en la del Cierzo Francisco Cordeu, casado, de 41 años.

En el dia 11 ya no contamos más que cuatro invasiones y estas leves; en el Arrabal Vicenta Ibarrola, soltera, de 19 años; en la calle Mayor José Esparza, casado, de 30; en la de San Juan Leon Gogorcena, viudo, de 67, y en la del Horno, Cristina Eldoayen, casada, de 31.

El dia 12 se pasa sin que la epidemia dé señales de su existencia; con tan plausible motivo renace la confianza y se advierte cierta animacion en el vecindario por creerse éste libre de la accion deletérea de los microbios coléricos; pero llega el

Dia 13, y al saber que D.^a Lorenza Iriarte, casada, de 47 años, es acometida de un modo álgido, hasta el punto de administrarle los santos Sacramentos, de nuevo se alarman los espíritus pusilánimes por temer una próxima recrudescencia del mal; en este dia tambien se retiran enfermos Félix Iriarte, soltero, de 22 años, de la calle de la Abadía, y Juan Noain, casado, de 30, que abandona su casa de la calle del Horno por trasladarse al Hospital.

El 14 no cuenta mas que dos invasiones leves en la calle de San Juan, una, Rafaela Moriones, casada, de 38 años y otra Vicenta Arteaga, viuda, de 53.

El dia 15 se vió atacada súbitamente en el molino Dámasa Goriz, soltera, de 30 años, la que fué conducida al Hospital, donde murió asfítica á las ocho de la noche. En este dia se halla tambien invadido en la calle de los Pastores Ramon Iriso, que falleció el 20 víctima de una pleuro-neumonia consecutiva.

El 16 al anochecer es cogida con tal vigor Teresa Uriz, viuda, de 43 años, que fallece dentro del periodo álgido, á la una de la madrugada del 17.

Finalmente, el 19 en la calle del Horno se siente presa de un cólera típico Manuel Vidondo, viudo, de 60 años, que reclama al par que los auxilios facultativos los de la Religion, pero que al fin triunfa del enemigo y entra en plena convalecencia convirtiéndose en punto final del periodo colérico.

¿No tiene algo de curioso, algo de providencial el que en el barrio donde dió principio la epidemia tuviese igualmente lugar el último caso, la despedida de tan terrible enfermedad?

Resulta, pues, de lo consignado en este minucioso diario clínico, que salvo muchos casos que dejamos omitidos involuntariamente en la presente Memoria, el número total de invadidos que han recibido la debida asistencia facultativa desde el fatal dia 11 de Agosto hasta el 19 de Setiembre, como así mismo el de defunciones en igual fecha por causa del cólera, ha sido el que exponemos en el siguiente estado, salvo error de suma ó pluma.

INVASIONES.		DEFUNCIONES.	
Mayores de 6 años.		Mayores de 6 años.	
Varones.	102	Varones.	12
Hembras.	140	Hembras.	28
Total.	242	Total.	40
Menores de 6 años.		Menores de 6 años.	
Varones.	28	Varones.	9
Hembras.	16	Hembras.	2
Total.	44	Total.	11
Total general de invasiones 286		Total general de defunciones 51	

Tal vez, y sin tal vez, resalte á la vista del lector alguna disparidad entre los datos que aparecen en los partes oficiales y los nuestros, pero para subsanar tal diferencia debemos advertir:

1.º Que muchas invasiones sobrevinieron despues de puesto el documento oficial en la oficina del correo y por lo tanto dejaron de inscribirse.

2.º Que otras se omitieron por ofrecer en su principio escasa importancia y que no obstante, despues tomaron serias proporciones y 3.º Por que el exceso de trabajo profesional, amén de otras atenciones tambien de índole sanitaria, durante el periodo álgido de la epidemia, impidieron en ocasiones las oportunas anotaciones con harto sentimiento nuestro.

Despues de hacer pública esta aclaracion, vamos ahora á ocuparnos, siquiera someramente, de los medios curativos empleados para combatir los efectos de la calamidad que ha pesado sobre esta poblacion.

Es indudable que los esfuerzos que la inteligencia humana hace para luchar ventajosamente contra una enfermedad se hallan en razon directa de la gravedad de esta y de las dificultades para contrarrestar su temible terminacion.

La enfermedad que tantas víctimas viene causando en el transcurso de este siglo, mientras permaneció latente á la sombra de los frondosos cañaverales de la India; mientras no exhibió su faz cianótica por los demás continentes, maldito si ocupó la atencion del mundo civilizado. Mas hoy, dada la frecuencia con que rebasa las abruptas cordilleras que limitan á Europa por Oriente, y la facilidad con que cruza el Canal de Suez para invadir las costas mediterráneas, los pueblos viven bajo la presion de una eterna amenaza y los sábios ponen en tortura su entendimiento por ver de encontrar una panacea que mitigue tantos dolores y evite hecatombes como desgraciadamente hemos presenciado en Valencia y Murcia, en Beasoain y Berrioso.

De aquí, el que los tratamientos curativos se hayan multiplicado hasta el infinito, dando satisfaccion á todas las hipótesis, á todas las teorías, á todos los sistemas, á todas las escuelas, á todos los gustos y á todas las extravagancias.

El Dr. Netter administra como especifico á sus enfermos de 20 á 30 cuartillos de bebidas acuosas; Rabuteau aboga por los astringentes tánicos, y como alimento recomienda las frutas que abundan en tanino; Lippert echa mano de las inyecciones hipodérmicas y los helados; el Dr. Adet solo propina el alcoholaturo de aconito; el Dr. Brame el opio y el vino de Málaga; nuestro compatriota Gastaldo, los astringentes ferruginosos, los opiados y revulsivos; el Dr. Dupont los astringentes, especialmente el bismuto, los opiados, helados y revulsivos; el catedrático de la escuela de Barcelona Dr. Toró, todo el tratamiento lo reduce á fricciones con el aceite de mostaza al exterior y las infusiones de thé y manzanilla alcoholizadas al interior; el profesor Bunsen se entusiasma con los calomelanos, el hielo y masage; el Dr. Maestre se vale de las inyecciones hipodérmicas de fenato de quinina, de cloruro de policarpina, de sulfato de estriquina, de curará, de

cloruro mórfico y de hidrato de cloral; el Dr. Espina lo funda en los opiados, revulsivos y enemas de resorcina; el Dr. Santaella se vale del carbon vegetal impalpablemente pulverizado; y por último, sería eterno el catálogo de los tratamientos si fuésemos á enumerarlos y ocuparnos de todos ellos.

Nosotros, haciendo abstraccion de todo exclusivismo ciego, no reconociendo la decantada infalibilidad que cada autor atribuye á su procedimiento, nos hemos declarado eclécticos en el tratamiento médico de la pasada epidemia, sirviéndonos, no obstante de guía en el laberinto terapéutico que dejamos referido, el del Dr. Tunissi de Nápoles. Segun las circunstancias sindrómicas en que se hallaba cada atacado, hemos dispuesto con valentía de los opiados, de los astringentes, de los antiespasmódicos, de los revulsivos, del hielo, del calor, del sulfato de quinina, y en algunos casos, de las inyecciones hipodérmicas de cloruro mórfico.

La naturaleza siempre ha respondido obediente á los agentes terapéuticos propinados, y si contamos 51 defunciones entre 300 invasiones, aquellas se justifican plenamente con imprudencias de parte del enfermo, con mirar este indiferente los preceptos facultativos, con despreciar la diarrea premonitória, con negarse á tomar los medicamentos dispuestos por el profesor, ó por alguna causa poderosa que no estaba en los límites de lo humano el remover.

Como profesor, nuestra conciencia está tranquila, y motivo tenemos para ello, dado los felices resultados obtenidos en el curso de la campaña sanitaria terminada á Dios gracias.

Como coadyuvante del tratamiento médico, se hizo uso de la desinfeccion domiciliaria por medio de la fumigacion Smith, Guyton y Gaub; el azufre, el cloruro de calcio, y los ácidos fénico, acético, clorhídrico, sulfúrico y nítrico, se han manejado con bastante profusion y durante las noches se encendieron hogueras para quemar grandes cantidades de azufre con objeto de cambiar las condiciones atmosféricas de la localidad.

Al llegar á esta parte de nuestro trabajo histórico-estadístico, muy bien podríamos hacer punto final, pero no nos decidimos á hacerlo sin antes exponer á la ilustrada consideracion de nuestros lectores los siguientes

COMENTARIOS.

I.

Que las condiciones higiénicas que rodean este pueblo no pue-

den ser más favorables para la salud de sus habitantes, es una verdad tan palmaria, que no podemos menos de aceptarla con una convicción casi dogmática; como es igualmente indudable que su constitucion urbana neutraliza por desgracia, los efectos de su magnífica situacion topográfica y favorece el desarrollo de cualquiera entidad morbosa de caracter infeccioso.

Sin embargo, la pasada epidemia revela ya un mejoramiento moral y material en todas nuestras clases sociales que nos lo evidencia la escasa mortalidad relativa á las invasiones y comparada con las epidemias de igual enfermedad correspondientes á los años 1834 y 1855.

Exigir á una poblacion agrícola una limpieza pública y privada que en manera alguna pueden alcanzar los centros más populosos, opulentos é ilustrados del mundo, sería exigir un imposible, máxime en tiempos de recoleccion de cereales, contando con viviendas de escasa capacidad, careciendo de patios que favorezcan el paso á la luz y renovacion del aire atmosférico y viéndose privadas de expansiones suficientes para la buena estibulacion de los ganados auxiliares de la agricultura.

Las visitas domiciliarias giradas frecuentemente por la Junta local de Sanidad produjeron con satisfaccion los efectos apetecidos y tanto es así, que apenas hubo necesidad de imponer correctivo alguno, respondiendo generalmente el vecindario á cuantos bandos y disposiciones gubernativas se dictaron sobre asunto de tanta importancia. No obstante, á fin de que la verdad respaldada con toda su pristina pureza, no faltaron familias que por circunstancias que no es del caso publicar, se abandonaron algun tanto respecto á la limpieza y aseo domésticos durante el periodo álgido de la epidemia y que tan censurable apatía contribuyera naturalmente al fallecimiento de alguno de sus individuos.

II.

Reconocida como una verdad científica, como moneda corriente, que el huésped indiano no viaja, no vá espontáneamente á ningun punto, si no lo llevan, si no lo trasportan ora sobre artículos comerciales que le sirven de vehículo, ora sobre personas ya invadidas, podemos suponer con algun fundamento que, su importacion á esta villa debió proceder de la parte de Sangüesa:

1.º Porque Uncastillo y Castelliscar pueblos de Aragon con quienes dicha ciudad sostiene estrechas relaciones de comercio, se hallaban en aquellos dias bárbaramente azotados por la epidemia cólerica. 2.º Porque segun noticias extraoficiales divulgadas despues de invadido Lumbier, en la susodicha ciudad se pa-

decian á la sazon frecuentes diarreas, cólicos y otras indisposiciones de vientre más ó menos graves, Y 3.º Porque la vigilancia respecto á Pamplona y Ribera de Navarra era tan activa en aquellas circunstancias, que á los viajeros se les sometía á una rigurosa inspeccion facultativa en la Ermita de San Bartolomé, y se fumigaban escrupulosamente todos los artículos procedentes de cualquier punto del Oeste y Sur de la Provincia.

Una vez importado yá el germen cólerico á nuestra localidad, siquiera de una manera solapada, y encontrando, sin duda alguna, terreno abandonado para su fácil germinacion en el barrio del Horno por hallarse este próximo al matadero, edificio que contenía almacenada una gran partida de pieles, el enterrarse en sus inmediaciones los vientres y demás desperdicios de las reses sacrificadas y encontrarse próxima al desagüe de la mineta pública, nos explicamos perfectamente, el que los primeros casos tuviesen lugar en el referido barrio y que este se constituyese en un foco de tal intensidad que, en breve debía dejar sentir sus funestos chispazos por todos los ámbitos de la localidad, como efectivamente así sucedió segun lo manifiesta el diario que dejamos transcrito en las páginas anteriores.

La terrible enfermedad montada en alas de la infeccion, porque no podemos, segun nuestro entender, atribuir enteramente al contagio su fácil propagacion, de un salto se presenta el 13 de Agosto en la calle de la Abadía, dando alcance y haciendo sucumbir á un niño de cuatro años y en la plaza Mayor hiriendo de muerte á una mujer septuagenaria. Le vemos ganar terreno por la calle del Horno en los dias 15 y 16, en que tambien lanza sus tiros contra el Arrabal de Cruces llevándose de un modo fulminante á un joven de 24 años. El 17 la calle de los Pastores se encuentra sorprendida por el importuno viajero en la persona de Severino Arista; hace su entrada en la calle Mayor fijando su preferencia en Matias Cordon, su mujer y Epifania Revolé; en la de San Felices escoge á Josefa Eguiza; en el Gallasape á la joven Catalina Ortiz; en la de San Juan á un niño de ocho años. El 21 aparece en el Canton de Silo arrebalando en breves horas á Juana María Larrea, y en la plazuela de Santa María deja luchando con las angustias de la agonía al mozo Julian Indurain, que al fin y al postre logra desasirse de las garras de la muerte con asombro de cuantos tuvieron ocasion de contemplar su aspecto cada- vérico.

Hemos visto, pues, por medio de esta ligera revista itineraria, que en el corto tiempo de ocho dias el enemigo cólerico ha tomado posiciones estratégicas en todos los barrios, ha creado sus sinistras sucursales en las diversas calles de la poblacion, todo lo ha salpicado con su baba pestilencial, y se comprende con tales

antecedentes, cuán fácil debía ser su dominacion, cuán certeros sus disparos y cuán asequible asaltar todos aquellos organismos que por sus condiciones especiales se hallaban predispuestos á franquear el paso al microbio colerígeno de Koch.

III.

No hemos presenciado esas escenas de terror, esa desbandada de gente acomodada, esas muestras de pusilanimidad, esos actos incalificables con ribetes de barbarie que tanto han contribuido al pánico y que tan gráficamente nos pinta el poeta Echegaray en su célebre Peste de Otranto; hemos podido apreciar con satisfaccion la consideracion debida al médico en el ejercicio de su elevada mision; no se ha carecido de nada bajo ningun punto de vista; el Ayuntamiento; genuina representacion de la localidad y fiel custodio de todos sus intereses, solícito con los menesterosos, distribuyó durante los dias de la calamidad carne en abundancia, mientras la caridad privada se esmeró en socorrer las necesidades del pobre, repartiendo á manos llenas toda suerte de beneficios, singularizándose por su espléndida bondad varias personas, cuya modestia nos impide hacer público sus nombres, que en verdad, debían ser esculpidos con caracteres indelebles para que encontrasen imitadores las generaciones venideras.

Todos los que los necesitaron obtuvieron los debidos auxilios espirituales y palabras de consuelo en los postreros momentos de su vida de parte del clero parroquial, el que víctima de su evangélico celo, pagó como bueno el correspondiente tributo á la epidemia con arremetidas mas ó menos graves que obligaron á guardar cama á casi todos sus individuos.

Del servicio facultativo no hay para que ocuparse; testigo presencial el vecindario, este sabrá aquilatar cual se merecen, los méritos, contruidos por los médicos, ministrantes y farmacéutico, los que en aras de su deber han sabido comprometer sus vidas, único sosten de sus familias, en bien de sus conciudadanos.

Por último el servicio de camilleros y sepultureros no ha dejado nada que desear como así mismo el de enfermeros y fumigacion.

Con esto damos por terminado nuestro trabajo alusivo á la epidemia colérica de Lumbier de 1885, pero antes de abandonar la pluma no podemos menos de remontarnos en espíritu hasta Aquel que nos ha dispensado la gracia de sacarnos ilesos de tanto peligro y tribulacion y de manifestar la más cordial gratitud á todas cuantas personas han simpatizado con nuestras desgracias.



